

# OVEJA PERDIDA

## Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María

P. Gustavo Eugenio Elizondo Alanís



*«¿Quién de ustedes, si tiene cien ovejas y se le pierde una, no deja las noventa y nueve en el campo y va en busca de la que se le perdió hasta encontrarla?» (Lc 15, 3)*

**H**ijo mío: todos los hombres necesitan conversión. También los sacerdotes. No pienses, hijo mío, que, por haber recibido el sacramento del sacerdocio y estar configurado con el Hijo de Dios, ya has tu santidad asegurado, y no necesitas arrepentirte y confesar tus pecados.

Precisamente estás configurado con aquel que se hizo pecado, que con su muerte destruyó el pecado, y con su sangre purificó todo su cuerpo manchado de pecado.

Para ser salvado necesitas aceptar la salvación, uniéndote a la cruz de tu Señor, reconociéndote indigno y pecador, necesitado de su gracia y perdón.

**Si verdaderamente quieres glorificar a Dios ¡conviértete, hijo mío, sacerdote!**

**Ten humildad, reconóctete indigno y pecador. Confiesa tus pecados, déjate abrazar por el Buen Pastor, déjate encontrar, deja que te lleve en sus brazos y cure tus heridas. Dale a tu Señor y al cielo entero esa alegría.**

**Así como tú confieras a tu rebaño de ovejas, así, con la humildad de ellas, acude tú a un confesor, un hermano sacerdote que te escuche, que te absuelva, que te abraze con la gracia del Espíritu Santo y, a través de su consejo, te dé la luz para encontrar cada día a tu Señor Jesús, y la fuerza y firme determinación de no volver a pecar.**

**Duélete de tus ofensas a Dios, y proponte enmendar tu error. Haz expiación por tus pecados y repara el doloroso y sagrado Corazón de tu Señor por las heridas que tú le has causado, especialmente cuando te has apartado de su lado y te has transformado, de buen pastor, en oveja perdida.**

**De buscarte, Él no se ha cansado. Alégrate, porque te ha encontrado. Por ti me ha enviado, y estoy aquí, susurrándole a tu corazón palabras de ternura y de amor, de una Madre que se alegra con los ángeles por haber encontrado al hijo amado que perdió.**

**¡Cuánta aflicción has causado a mi Corazón Inmaculado!**

**Vuelve a mi lado, aquí estoy para acompañarte y llevarte a los brazos del Señor. ¡Cuánta alegría le darás a mi Corazón Inmaculado cuando reúna a los ángeles y a los santos, y le entregue a mi Señor el tesoro perdido y encontrado que es suyo: tu corazón!**

**Tú, pobre pecador, que has recibido un don inmerecido, agradece a Dios con tu corazón contrito y humillado. Póstrate ante Él, pide perdón, y luego ve a buscar a las ovejas perdidas del rebaño que tu Señor te confió.**

**Yo, tu Madre, te amo y te acompaño.**

**«Regocijémonos, pues, ya que aquella oveja que había perecido en Adán fue salvada en Cristo.**

Los hombros de Cristo son los brazos de la cruz. En ella deposité mis pecados, y sobre la nobleza de este patíbulo he descansado.

Esta oveja es una en cuanto al género, pero no en cuanto a la especie; *pues todos nosotros formamos un solo cuerpo* (1 Co 10, 17), aunque somos muchos miembros, y por eso está escrito: *Vosotros sois el cuerpo de Cristo y miembros de sus miembros* (ibíd., 12, 27).

Se trata, pues, de un rico pastor de cuyo poder nosotros somos nada más que una centésima parte.

Él tiene innumerables rebaños de ángeles, arcángeles, dominaciones, potestades, tronos (Col 1, 16) y otros más a los que ha dejado en el monte. Los cuales, puesto que son racionales, no sin motivo, se alegran de la redención de los hombres.

Además, el que cada uno considere que su conversión proporcionará una gran alegría a los coros de los ángeles, los cuales tienen unas veces el deber de ejercer su patrocinio y otras el de apartar del pecado, es, ciertamente, de un gran provecho para adelantar en el bien.

Esfuézate, pues, tú en ser una alegría para esos ángeles, a los que llenas de gozo por medio de tu conversión»

**(San Ambrosio, *Tratado sobre el Evangelio de San Lucas* (I), L.7).**

***¡Muéstrate Madre, María!***

(*Pastores*, n. 94)

***La Compañía de María***   
Madre de los Sacerdotes